

# El Segador

Lycus Runan



## Capítulo 1

Nodens, un joven sanador, vivía junto a su familia adentrado en los bosques de su nación. Era un pacifista, y no le negaba ninguna ayuda a cualquier alma que se acercase por su casa en búsqueda de ayuda. Su esposa e hijos, admiraban el alma pura de Nodens y pronto la familia fue conocida en los poblados cercanos por su habilidad con la magia sanadora, su conocimiento de las plantas medicinales.

Sin embargo, la paz solo es la calma antes de una tormenta. Estalló una guerra con la nación vecina, ansiosa por buscar los secretos espirituales que albergan sus tierras. Todos los varones fueron llamados a las filas, incluso Nodens, el cuál se negó tajantemente a participar en la batalla, pues no creía en el poder de las armas. Durante el transcurso de la guerra, muchos soldados aliados llegaban a las proximidades de la casa de Nodens en busca de sanación, y él lo hacía encantado. Pero el enemigo también avanzaba y pronto llegaron a la puerta del curandero. Este, a regañadientes, aceptó sanar a su compañero herido, ya que para él era lo correcto y todas las almas son igual de importantes y merecen el mismo trato. Cuando el soldado enemigo sanó, obligaron al curandero a revelarse contra su nación y unirse a las filas del bando enemigo. Este, nuevamente, se negó varias veces. Los soldados, cansados de su negativa, le golpearon en la cabeza y Nodens quedó inconsciente.

Cuando despertó, observo que estaba atado a un tronco y los soldados rociaban un líquido por toda su casa. Cuando el vigía se dió cuenta de que el curandero había vuelto en sí, aviso al jefe del pelotón, aquel al que había sanado. Con media sonrisa malévola, ordenó prender fuego a la casa del curandero, con su familia dentro. Nodens, amarrado, intentó zafarse de su prisión de cadenas, pero apenas podía moverse. Solo podía ver el horrible escenario planteado frente a sus ojos, sin poder hacer nada.

Los días pasaron, y Nodens no pudo moverse de sus cadenas que le hacían preso. De la nada, oyó un grupo de jinetes pasar, y con su último aliento gritó desesperado para que le rescatasen, y pedía en silencio que fuesen aliados. Los espíritus estaban de su parte, y era una avanzada aliada que buscaba gente que hubiera resistido la invasión enemiga. Nodens fue rescatado y llevado a palacio para ser sanado de sus heridas. Una vez recuperado, se enteró que apresaron a la avanzada que le torturó y ejecutó a su familia. Acudió al juicio de los invasores y quedó perplejo cuando la sentencia fue prisión en vez de ejecución. Nodens, desde el público, gritaba y pedía clemencia a su rey por la tragedia causada hacia su persona por esos invasores, pero el monarca solo pudo aclarar que la ley de su nación no creía en las penas de muerte. Esta aclaración quebró

la mente de Nodens.

Quebrado por dentro y físicamente cansado, se enteró que habían abierto una cárcel para los prisioneros de guerra y buscaban un carcelero. Nodens se presentó, y consiguió el puesto.

Armado con las cadenas que le hicieron cautivo una vez, se dirigió a la prisión para ser nombrado carcelero. Su trabajo era simple: vigilar a los captores hasta que dijeran algo que posibilitase a su nación a resistir a los invasores. Nodens pensó que podía ayudar a sacarles más información, sobretodo a sus torturadores.

Pronto, en toda la cárcel, Nodens se hizo temido, pronto perdió su nombre original y se acuñó un nuevo nombre: El Segador. Armado con las cadenas que le torturaron, adornadas en cada extremo con un farol que alumbraba los oscuros pasillos de la cárcel, y en el otro un gran gancho, El Segador se dedicaba a agitar sus cadenas hasta acercarse a la celda deseada, y torturar con el gancho al prisionero. Él sabía, por su antigua formación, que las almas podían sufrir... y él quería hacerlas sufrir para toda la eternidad, al igual que él había sufrido. Si el prisionero padecía, parte de sus huesos pasaban a ser parte de su cadena, haciéndola más grande y sonara, a la par que podía ser torturado de nuevas maneras.

Una noche, un motín se produjo en la cárcel, y El Segador fue capturado. Sacado al patio de la cárcel, y atado nuevamente en sus cadenas, fue colgado y ahorcado. El Segador había sido segado, y los prisioneros podían huir libres y empezar de nuevo una invasión. Lo que no contaban era con el alma de El Segador, que llena de ira, quebrada mentalmente y con sed de venganza, se levantó como un ente incorpóreo armado con su garfio, cadenas y farol para producir daño, pánico y terror a todos aquellos que se cruzasen en su camino. Ahora, con el poder espiritual que emanaba, podía torturar a las almas que segaba eternamente, encarcelándolas en la luz de su lúgubre farol.

Nodens llevaba tiempo muerto, pero con su cuerpo falto de vida, El Segador quedó liberado. Y ahora, vaga por todo el mundo con sed de venganza. Ten cuidado si oyes unas cadenas en la noche, puede que tu final esté más cerca de lo que crees.